

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Necesita el ser humano que la Luz del Conocimiento
Verdadero Ilumine su Conciencia*

*Sabemos que es imprescindible superar la ignorancia
para lograr libertad, para expresar nuestra libertad de
Conciencia, para Evolucionar ejerciendo el Amor.*

La ignorancia es tóxica.

Por desconocimiento o ignorancia el ser humano ha caído más que milenariamente, civilización tras civilización, en las más terribles situaciones y tragedias, sufriendo y haciendo sufrir a los demás el horror, la enfermedad; en suma, la frustración y el dolor en todas sus manifestaciones.

Ha caído, entonces, en desviaciones con respecto a las Leyes de la Naturaleza, a las Leyes de la Fraternidad y hasta en desviaciones con respecto a las Leyes que dicta la más pura Conciencia individual.

Debido a la oscuridad, a las sombras y tinieblas que infiltran en las mentes y en las almas humanas la ignorancia, el voluntario desacato o *el olvido de la Ley del Amor, o sea, de la Ley Máxima de la Vida*, es que el ser humano se ha sumergido repetidamente en un caótico laberinto que él mismo trazara al influjo de sus impulsos pasionales, viciosos, ambiciosos o simplemente sin sentido.

Ocurre entonces que, en todos los tiempos, cuando masivamente en una u otra civilización perdiera el ser humano, de esta forma, el rumbo de su vida comenzó a comportarse irracionalmente, pues al no entender el porqué de sus sufrimientos, imposibilitado de obtener como hubiera deseado una felicidad humana duradera, que generalmente buscara en la satisfacción de sus ambiciones y placeres, creyó encontrar culpables fuera de sí mismo.

Ha responsabilizado históricamente de todas estas frustraciones o sufrimientos a ciertos seres, a otros pueblos, a gobernantes y hasta ha buscado y busca culpables en miembros de su propia familia.

El ser humano cae en esta irracionalidad toda vez que abdica del *Poder que le otorga su capacidad de Amar*, para entronar en su lugar el poder de la ambición, del egoísmo, de los vicios, de la venalidad...

El Conocimiento Espiritual Verdadero es la Luz imprescindible para que cada ser pueda ejercer su Libre Albedrío, pues la comprensión lógica de la Realidad le da elementos para elegir realizar o no hechos y valores cuando está encarnado en este mundo.

Como seres humanos reconozcamos que es una realidad ampliamente comprobada que necesitamos Ayuda.

Ayuda para reconocer cuándo caemos en el error, pues librados a nuestra limitada capacidad de comprensión con respecto a la Vida nos confundimos, como hemos dicho, debido a la ignorancia.

Ignorar que no es el materialismo el Camino que nos conduce a la Felicidad, ignorar que toda acción, toda intención o deseo que surja del egoísmo tendrá inexorables consecuencias dolorosas para quien de este modo generara vibraciones contrarias al Amor.

Necesitamos constantemente Ayuda para reconocer a cada paso de nuestra vida cuál es la decisión correcta que debemos tomar, cuál es la Verdadera interpretación que debemos dar, desde el punto de vista de la Realidad Espiritual, a los hechos y situaciones que debemos experimentar y que deben experimentar los demás seres humanos.

Necesitamos que la Luz del Conocimiento Verdadero que siempre estuvo en la Humanidad, Conocimiento que a través de los milenios fuera traído por Seres de Gran Evolución que encarnaran en las diferentes culturas, nos sea a los humanos de hoy nuevamente recordado y esclarecido en profundidad, acorde con la capacidad mental e intelectual de la Humanidad actual.

Por eso nos hemos referido a la ignorancia como el principal factor que induce a caer en interpretaciones, acerca de esta vida humana, tan alejadas de la

Realidad Divina, creando de este modo una “*conciencia colectiva*” que genera conductas absolutamente opuestas a la Fraternidad.

Es así que momento tras momento, año tras año vamos elaborando, en lo personal y en lo social, escalas de valores que al no ser debidamente analizadas funcionan de tal forma en nuestra vida psíquica que llegan a marcar tendencias de pensamiento, a establecer culturas sumamente frívolas en algunos aspectos, y en otros pueden llevarnos a pensar, reaccionar y decidir nuestras elecciones de todo tipo con completo olvido de *los verdaderos principios Espirituales y Eternos que son imprescindibles para el logro de nuestra Felicidad verdadera* y hasta de la salud espiritual y física de quienes de este modo, generación tras generación, viven aturridos, confundidos y alejados de la posibilidad de obtener verdadero provecho Espiritual en el ejercicio de su Experiencia humana.

Una vez que aceptamos como si fuera lo natural, sin consultar con nuestra Conciencia, todo aquello que en el medio en que desenvolvemos nuestra vida cotidiana se impone tácitamente como correcto y necesario, nos transformamos en cómplices de injusticias y de propagación de errores fundamentales transmitiéndolas como agentes multiplicadores a las nuevas generaciones.

Puede ocurrir también que en algún momento, gracias a la Ayuda Amorosa de la Ley Divina comencemos suavemente a “*Despertar*” a causa de que se presente en nuestra vida la necesidad de Experimentar un gran dolor físico o emocional, alguna frustración social, alguna inesperada pérdida material u otras circunstancias que nos demuestren que existe un Poder Superior a nosotros y a los humanos en general, que es el que Rige verdaderamente la Vida.

Cuando este “*Despertar*” al que aludimos nos permite comenzar a percibir los errores fundamentales que cometemos y equivocadas costumbres en nuestra vida, como así también las desviaciones de los verdaderos valores por los que se rige nuestro entorno, rápidamente comienza a ser notorio para los demás que ya no somos del todo dóciles para aceptar sin resistencia los mandatos culturales.

Esto comienza paulatinamente a incomodar a quienes con nosotros interactúan, pues se instala entre nosotros y ellos una vibración que puede llegar a ser desarmónica debido a diferencia de criterios, lo expresemos o no, sobre Temas Fundamentales.

Es así que esta desarmonía que comienza siendo indefinida puede ir transformándose, con el tiempo, en el seno del grupo de personas al que habitualmente pertenecemos en una verdadera incomodidad que termine manifestándose abiertamente en discusiones, críticas y hasta puede llegar a producir nuestra dolorosa exclusión del seno de ese grupo al que considerábamos pertenecer.

Para enfrentar estas consecuencias es necesario lograr un estado de equilibrio emocional y espiritual que obtenemos gracias a la asistencia que nos provee el Amor de los Seres Superiores con los que paulatinamente nos hemos “conectado” cuando, habiendo comenzado como dijimos a *“Despertar” a la Realidad Espiritual de la Vida que es Amor* trascendimos, de pronto, la limitación y la densidad de este plano humano e Invocamos, aun sin advertirlo, a la *Verdadera Sabiduría que, como sabemos, Vibra Eternamente en la Esencia de nuestro Ser Superior*.

Los Seres Elevados, Poderosos en el Bien, que tienen por Misión asistir en su Evolución Espiritual a los humanos perciben este esfuerzo como un Reclamo y Responden con Conocimiento y con Amor.

Podrá requerir de nosotros, humanamente, esfuerzo, determinación y tiempo de reubicarnos en un estado Vibratorio de seguridad y confianza en nosotros mismos, pero demos por seguro que *en este nuevo y más Elevado y Sutil estado Espiritual Irradiaremos Vibraciones tales que Atraerán hacia nosotros a seres humanos de Vibración afín, con lo cual, casi sin advertirlo, comenzaremos a conformar nuevos grupos de pertenencia y de Servicio en Fraternidad.*

Vemos así que jamás se está solo cuando se Vibra en Amor y se dedica la existencia a la búsqueda de la Verdad.

El fanatismo puede considerarse como un caso particular de estos procesos que afectan a grandes cantidades de personas agrupadas en virtud de sus creencias religiosas, tradiciones raciales o culturales, pasiones políticas o deportivas, etc.

Este estado vibratorio hace presa del ser humano produciendo lo que se conoce en sociología como la “masificación de sus conductas”.

Al degradarse las personas, perdiendo voluntariamente el derecho a ejercer su Libre Albedrío, quienes se integran apasionadamente a estos grupos sienten la sensualidad del “poder” que suponen que les otorga la fuerza de la cantidad de seres humanos a los que se unen para atacar o defenderse de hipotéticas agresiones a su ideología de conjunto.

En el trasfondo de toda actitud falta de Amor o de razón encontramos como móvil principal el deseo de “poder”.

Le resulta más fácil al ser humano aún no Evolucionado pretender competir con el Poder Divino e imponer su limitada voluntad que *participar en Amor y con Humildad del Verdadero y Divino Poder del Todopoderoso Amor Universal.*

Participar del Todopoderoso Amor Universal...

Nadie ignora hoy que gran parte de la Humanidad está viviendo sumida en la tragedia y en el dolor.

¿Y cuál es, en realidad, la verdadera protagonista de esta tragedia que ha vivido siempre y que hoy vive la Humanidad?

La respuesta es evidente: la protagonista fundamental en todos los casos es *la ignorancia de la Esencia de la Vida...*

Es el desconocimiento u olvido de que existe un único y terrible error y que ese error máximo oscurece las mentes y las almas, encierra al Espíritu y acalla ferozmente la cristalina Voz de la Conciencia...

y que ese error, que es absoluto, consiste en suponer que es nuestro ego inferior quien debe a través de sus errores, de sus limitaciones y de sus lacras dirigir nuestra Vida Espiritual.

Es por eso que todos los Enviados Divinos y también Madú Jess eternamente han señalado a la Humanidad la necesidad de extirpar de nuestra mente y de nuestra alma el egoísmo.

Egoísmo que es en realidad el anti-Amor, la polarización de la Fuerza Divina de Creación, la polarización a negativo del Amor mismo y como es *el Divino*

Amor la “materia prima” del Universo, cuando en uso de su Libre Albedrío y por propia voluntad, cuando no por ignorancia, transformamos el Amor Fraternal en amor propio, producimos el Efecto y la Acción absolutamente inversos a la Acción que produce el Amor Divino...

El Amor Divino Crea, Ama todo lo Creado...

genera Felicidad...

El amor propio o el anti-Amor, el egoísmo, genera destrucción, abandono y dolor.

Como Jesús señalara a sus discípulos y a toda la Humanidad:

“al árbol se lo reconoce por sus frutos”

¿Serán entonces el fanatismo, el crimen, el odio y el dolor frutos del Divino Amor?